

LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almería 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

al Presidente de la academia, calle de Ricardos, N.º 2

SUMARIO.

Infalibilidad del Romano Pontífice, por D. Juan Navarro Ogeda.—Roma es nuestra, por D. José María Bueno Pardo.—Virtud y Belleza, por D. A. García González.—Al Papa Cautivo, por D. Francisco Espino.—Crónica general.

INFALIBILIDAD DEL ROMANO PONTIFICE.

ORIGEN, NATURALEZA Y NECESIDAD DEL PONTIFICADO.

II.

Como conclusion de mis imperfectas líneas en el número tercero de esta Revista, y que las cortas dimensiones de la misma no me permitieron deducir con la demostración, establecí: *Que ó Dios no e Dios, ó los Pontífices, sucesores de Pedro en la Cátedra de la verdad atendiendo al origen, naturaleza y necesidad del Pontificado, no podian dejar de poseer la prerogativa de infalibilidad, llenos los requisitos necesarios*

Difícil es la materia, que nos ocupa, por las muchas escabrosidades, que resultan de la no recta distincion entre lo que surgiera perfecto de la mano sábia del Creador, para no pertenecer jamás al reino de la imperfeccion, y entre los que, si bien fué en su origen y hubiera sido perfecto, no lo es por un abuso de la libertad, con que le enriqueciera su Hacedor. Entre lo que fué ordenado *ab æterno*, para ser uno, invariable, indivisible en el sendero de la verdad y entre lo que, si bien es uno, invariable, indivisible en su respecto de *yó*, no lo es por el error y por el mal, que con su faz, ya de bien y de verdad, ya de pasiones ó embelesos, lo hacen multiple, variable y divisible; entre el hombre y la investidura

pontificia. Pero esta dificultad solo es para aquellos á quienes el campo de la Teología ó el su caballo de batalla, su enemigo á muerte, por que contraria y destruye sus diabólicos planes, ó un insondable abismo, por la nulidad ó escasez de sus conocimientos. O digo mal; tal dificultad ciega las hueyas del entendimiento del segundo únicamente; no las del ateo, ó el racionalista, ó el protestante, ó el infiel, ó el cismático, ú otro enemigo de la Católica Iglesia, que obra conscientemente en su contra. A estos, porque ven, no se oscurece, cuando el sol alumbra nuestras cabezas; á estos, porque ven, no se oculta el lugar de la verdad; pero... conviene á su intento que sea el día la noche y que la verdad no exista. Por esto siembran siempre, en todas partes y entre toda clase de personas, ese indiferentísimo, lleno de tanta ponzoña. A estos, repito, porque ven, no ofrece dificultad el dogma, pese á quien pese, de la infalibilidad del sucesor de S. Pedro: la buscan sin embargo en el lodazal de sus falacias.

Mas en vano para los hombres pensadores, y cuyo criterio no burlan. En vano; porque el origen, naturaleza y necesidad del Pontificado se abren brecha, cual valientes defensores de la luz, por entre las masas apinadas de sus cobardes argumentos.

Y no se crea que los que afirman de esta manera se asemejan, ni lo piensan, ni lo quieren, á los que en nuestros años de *revolucion gloriosa, de España con honra* han hecho y hacen tantas aserciones á cada cual mas gratuitas. Ni, porque afirman con el lenguaje, único de la verdad al error, cuando aquella se halla conculcada y ofendida por las mugrientas plantas de este, se les conceptúe esgrimiendo el arma del error, héroe

por fuerza. Si afirmamos lo que probaremos ó hablamos de ésta manera, es solo porque el error no atemorice á la verdad; ni por esta sea tenido, en concepto de tantos embaucados por los pseudo-doctores y de cuyo estravio habrán estos de dar una razon en justicia, lo que conocemos por el vocablo negro «error.» No me conducen otras miras. El triunfo de la luz en la invasion de las tinieblas.

A este fin, y sentados los preliminares que contiene el numero citado de esta Revista; pregunto á los cacareadores en la presente materia: ¿Cuáles son el origen y naturaleza del Pontificado? ¿Cuál su necesidad? Su origen lo es conocido aún de los menos versados en las letras; Jesucristo; Dios. Su naturaleza, acaso sea mas conocida que el origen; la de Vicario, vicerrento ó representante de Jesucristo en la tierra. Su necesidad está tomada del objeto que se propusiera Jesucristo, al nombrarle cabeza visible de la Iglesia, que iba á adquirir con su sangre. Veamos el objeto y el hará ostensible la fuerza de su necesidad. Señalar con un certero dedo la verdad, cuya magestad y brillo haria ostentar en la elevada cima del Calvario; poner de manifiesto la senda que á ella conduciera ciertamente; colocar á la razon debilitada y enferma en el vestibulo de esta; y no solo colocarla, sino servirla de guia en su marcha; en una palabra, poner al hombre en posesion de lo que por si solo y abandonado á sus fuerzas de ningun modo consiguiera; ó mas bien hacer fructífera su venida al mundo, sus tormentos y su cruz; tal es el objeto, que se propusiera Jesucristo al colocar en la base de su Iglesia la roca indestructible del Pontificado.

Siendo esto así, vuelvo á preguntar á los que con tanto orgullo, con tanta soberbia decatan que las persecuciones al inmortal Pio IX; que el derumbamiento, con tanto estruendo para todos los oidos, de su trono temporal; (Dios no lo quiera; y si le plugo así, loada sea su voluntad soberana) y que su encarcelamiento y aflicciones, son solo hijos de haber removido en el Concilio Vaticano la infalibilidad de los Pontífices; siendo esto así repito, vuelvo con mis preguntas indicadas: ¿Si Dios, porqué lo es Jesucristo, es el origen del Pontificado, y no origen como lo es de una personalidad, del hombre cuya, libertad, ó

digo mal, cuyos derechos ilegislables le lleban á la realizacion de lo imperfecto; sino como lo fuó de María, del Bautista, de Elias y otros seres llenos de perfeccion por solo un acto de su Omnipotente Voluntad; si Dios, instó mas en el origen del Pontificado y con voluntad constante de que no incurriese en la imperfeccion mas pequeña; ¿podrán hacer unos raquíticos pigmeos, pero grandes adalides de la impiedad, de la heregía, del cisma, de la corrupcion y del trastorno, que por solo su voluntad de hacerlo odioso ante los ojos incautos de sus admiradores, ó de los que quieren que lo sean, y sin apoyarse en mas razon que una muy tenue falacia, queda rodeado de imperfecciones, é imperfecciones como la de que se trata, lo que nació perfecto, para no dejar de serlo á pesar de los embates del Infierno? No; no lo conseguireis nunca. ¿Algo mas os valiera rendir el culto que debéis á las obras, no susceptibles de imperfeccion, del que tambien os hizo á vosotros, é hizo vuestros talentos!

Mas ya que he dicho que no se apoyan sino en una tenue falacia, y antes que no acostumbró á hacer aserciones gratuitas, veamos cual sea este fundamento de su edificio, colosal, en su concepto, y nos defenderá el criterio.

«El hombre, se dicen, es pecable es mendaz, segun las Sagradas Escrituras luego el Pontífice es falible.» ¿Es legitima esta deducion? Tiene algó de comun la naturaleza humana, quebradiza por su albedrio, y el Pontificado, inquebrantable por la palabra de Dios, mas que el ser sugeto del segundo el resultado de la primera? Me faltan ideas y palabras, y lo siento. Sin embargo; ¿no es única y la misma alma el sugeto del entendimiento y de la voluntad de un hombre? ¿Y por mas que la voluntad quiera, y ponga en práctica el mal, deja el entendimiento de ser siempre perfecto é inquebrantable secuaz del bien y de la verdad, bien que muchas veces de un modo erróneo? Nuestros enemigos quizá vean esto con mas claridad que el que habla. Y ¿hay, no obstante, no digo repugnancia, inconveniente, en que un hombre, siendo falible en el concepto de tal, deje de serlo por un privilegio especial de Dios en el concepto de depositario perpetuo de la verdad?

Pero mas, ¿Es la naturaleza del Pontifi-

ce, ser representante de Jesucristo en la tierra, ó Cabeza visible de su Iglesia? Y os atreveis á poner siquiera en sus puras plantas vuestros labios corroidos por el óxido del mal? ¡Insensatos! ¿No os dicta vuestra razon, (bien que no la teneis; que se os convirtió en orgullo) que Dios no pudo delegar su mision de verdad y de justicia en un tribunal, que caminará indistintamente á ciegas por los senderos de la verdad y del error? No veis que Dios no pudo, ni puede engañarse, ni engañarnos; y que nos engañaría, y se engañaba, si alguna vez se equivocase, se engañase su Vicario; su Representante, su Pregonero, como le apellidan sus Escrituras sagradas? Retrocedad en vuestra marcha; cegad esa senda que os conduce á la perdicion; imitad el ejemplo de los sábios, que de sábios es arrepentirse; volved al seno de los que dan á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, y rendid el culto que debeis á las obras del que tambien os hizo á vosotros, é hizo vuestros talentos.

Y, visto ya tambien el objeto del Pontificado y su necesidad, como consecuencia, ¿he de repetir y repetir lo que está tan claro como las luces del dia? No; por mas que la ceguedad de los adversarios excite, mueva y empuje á hacerles presente; que ninguno, sin la infalibilidad del Romano Pontifice, arribaria al hermoso puesto de la verdad, tan satisfactorio y delicioso: que por consiguiente todos naufragariamos en el preceloso mar de las ideas; que con toda razon se levantarian mil y mil gefes de sectas, mas que las conocidas hasta la presente fecha, sin que se pudieran, ni mutuamente objetar, ni mucho menos arguirse de error; siendo la suerte de la verdad en este caso, ó la de ser múltiple, ó la de no contar con existencia. Tales son las consecuencias de los sistemas que niegan la infalibilidad del Pontifice Romano. Y ¿creo para esto Dios el mundo de la nada? Y formó al hombre de un poco de barro, para gozarse en su constante tarea de buscar el bien y no encontrarle; de fatigarse de dia, de noche y á toda hora por alcanzar la verdad, y solo hallar farsas, mentiras y errores?

Ó Dios no es Dios, ó atendiendo al origen, naturaleza y necesidad del Pontificado; los Pontifices, sucesores de Pedro en la Cátedra de la verdad, no pueden dejar de poseer

la prerogativa de *ínfalibilidad*, llenos los requisitos necesarios.

Juan Navarro Ojeda.

ROMA ES NUESTRA:

Ansiosos esperamos las extrangeras noticias y con avidéz leemos los telégramas diarios, deseando ver en alguno la libertad de nuestro Padre.

Creemos que nuestras esperanzas y deseos no serán desvanecidas; tenemos grande fé, y por consiguiente la seguridad de la victoria.

¿Será posible que el águila oprima á la paloma; que la perfidia triunfe de la virtud; que Satanás domine sobre la obra de Jesucristo?

¿Se habrá concluido la libertad de la Iglesia? ¿Mendigará en adelante el Vicario de Dios un pedazo de pan y un lugar de reposo? Ni aun siquiera lo concebimos.

Parece que los acontecimientos se precipitan y que Victor Manuel, con grande ansiedad dirigiese al Capitolio.

Sin embargo confiamos, y nuestra confianza tiene un gran fundamento.

Examinamos, preguntamos á la historia y ella nos ofrece por respuesta el cumplimiento de las promesas divinas en el triunfo de la Iglesia:

Mil enemigos caerán á su izquierda, y diez mil á su derecha: empero ni uno solo habrá que pueda destruirla.

¡Roma! es el grito de los Católicos. ¡Roma! es tambien el de los Impios.

¡Roma! dicen los católicos porque es su centro, su vida, su esperanza y el lugar mas santo y venerable que para ellos existe; el principio de su libertad é independencia.

¡Roma! dicen los impios porque es el objeto de su odio; porque es el edificio cuya destruccion anhelan, por que destruida Roma piensan que está destruido por su base el catolicismo.

El catolicismo no puede destruirse; pero puede ser perseguido, oprimido y esclavizado por los hereges, por los masones, por los libertinos, por los anárquicos y por todos los hombre de desorden é impiedad.

El catolicismo siempre reinará en el mundo; pero es posible que los modernos judios le despojen de su manto real y lo vistan la miserable púrpura, denle caña por ceño y le saluden con farisaica hipocresia: *¡Salve Rey!*

Y el oprobio cae sobre millones de almas. ¿Por-

qué no se levantan a una sola voz? ¿Le negarán, como el pueblo ingrato negó a su Dios?

Roma es de los católicos porque la antigua capital del mundo, no puede ser mas que el centro del cristianismo, el regio alcazar de nuestra divina religion, la corte del Vicario de Jesucristo.

Roma es nuestra por que tal ha sido siempre, desde el primer instante de la Iglesia y tal debe ser en lo sucesivo. Lo contrario es conculcar el derecho, es cubrir de mofa y escarnio los sentimientos de todos los católicos.

Roma es nuestra porque fue cedida a los Papas, y en esto fue cedida a la Iglesia, fue cedida en favor de los católicos de todas las naciones y edades.

Roma no es de Italia ni mucho menos de los impios, es nuestra y como tal la pedimos.

¿En qué derecho, en qué código antiguo ó moderno os fundais para despojarnos de nuestra propiedad? En el de... las bayonetas y cañones. Ved el código y el derecho de los hombres civilizados.

¿Se nos ha probado que el Papa no puede poseer un territorio para su débil independencia y mayor esplendor en el ejercicio de su altísimo ministerio?

¿Se nos ha probado que la soberanía del Papa en su pequeño patrimonio no es la mas legítima del mundo?

¿Se nos ha probado que son sólidas las razones aducidas para despojar al Pontífice de su propiedad?

Ni se ha probado, ni se probará nunca; luego si se ataca una propiedad verdadera, legítima y necesaria, y se ataca con todas las circunstancias agravantes que imaginarse puedan, deduzcan ahora los hombres sensatos la última consecuencia de nuestra ilación.

El derecho de conquista no puede nunca nacer de una incalificable invasion; y si los hombres de un siglo la consuman, y si los hombres la consienten y la aplauden ó intentan justificarla y si finalmente los hombres de ese siglo no se levantan todos con entusiasmo y dicen: Paso al derecho! entonces ese siglo podrá con ironía llamarse el siglo de las luces y de la civilizacion pero en lenguaje propio será el siglo de las tinieblas y del barbarismo.

21 de Noviembre de 1870.

Jose M. Bueno Pardo.

VIRTUD Y BELLEZA.

En un jardín muy ameno
Tapizado de mil flores,
Que aromáticos olores
Esparce el aire sereno.

Una purpurina rosa,
Empieza a abrir su capullo,
Siendo del vergel orgullo
Por lo gallarda y herme
Y al pie de una pasiona
De olor y fragancia llena,
Brotó y crece solitaria
Una cándida azucena,
Del sol a los resplandores
Resalta mas su blancura,
Y su cédica hermosura,
Envidian las otras flores,
Y al verla alzarse tan llana,
Tan lozana y tan hermosa,
Concibe celos la rosa
Al compararse con ella,
Y en su orgullo lastimada
De celos y pesar llena,
Dijo en su voz perfumada
A la cándida azucena:
Por qué, azucena, con necio orgullo
Entre las flores de este vergel
Alzas, cual reina, tu albo capullo?
¿No sabes sola yo reino en él?
Yo soy la reina de los jardines,
La mas hermosa soy de las flores,
Y son en ellos mis amadores
Los tulipanes y los jazmines,
Y mi hermosura al aura cautiva,
Y el cefirillo mas seductor
Mi caliz liba,
Busca mi amor.

— No te disputo la primacia;
Eleva altiva gentil corola,
Yo en este sitio vejeto sola,
Y esparzo al viento suave ambrosia.
Yo soy la esencia, tú la figura,
Tú eres el cuerpo y el alma yo,
Tú eres hermosa, yo virgen pura;
Tú eres amante, yo soy amor,
Liba tu caliz la mariposa
De mas matices que el Tocoloro.
Yo mi pureza guardo preciosa
Jamás insecto se posó en él.
Yo soy el oro,
Tú el oropel.

— Soy el encanto yo de la bella,
Búcaro claro mi aroma espira.
— A mi me busca casta doncella
su puro aliento mi aromá aspira.
— Cíñes la frente a tosca aldeana.
— Tú impuras damas cíñes tambien.
— De mi se adorna la Reina ufana.
— Yo de una virgen orno la sien.
— Por mi el poeta pulsa el laud.
— El ángel canta mi alba pureza.
— Soy la belleza.
— Yo la virtud.

A. Garcia Gonzalez.

AL PAPA CAUTIVO.

...Nos falta la libertad que nos es
absolutamente necesaria para re-
gir la Iglesia de Dios.
Pío IX en su carta á los Emi-
nentísimos Cardenales.

Padre! ese grito que en la amargura
Alzas del fondo de tu prision,
Cuando del orbe cruza la anchura,
Hierde, cual dardo, mi corazón?
Y el negro llanto en qué deshecho
Veo tu rostro de eterna paz
Lágrima á lágrima cae en mi pecho,
Y el fuego alienta de mi piedad.
¿Con qué en tu alcázar hoy te aprisiona
Un fariseo, despota rey?
¿Con qué te arranca la leal corona,
Que á tu sien cine de Dios la ley?
¿Con qué un Océano de amargas penas
Hoy acibara tu ancianidad?
¿Con que te oprimen duras cadenas?
¿Con que no gozas de libertad?
¿Tú, paz del mundo, Tú en cruda guerra
Del despotismo víctima, ser!
Tú, grande Pío, Dios en la tierra,
Tú, Padre nuestro, Tú sin poder!
Di, Pastor Santo, di por qué deja
Sus alimañas monstruo voraz?
Di porque luce vellón de oveja,
Si solo esparce la mortandad?
¿Por qué en Ti solo ceba su saña
El monstruo infando que finge amor?
¿Con nombre de hijo cree que engaña
Para oprimirte con mas furor!

Tal vez ayt temes que cuanto daño
Sufres herido, tierno Pastor,
Vague disperso todo el rebaño
Sin un aprisco ni cobertor!
Nól que el rebaño que creo y adora
Al Nazareno muerto en la cruz,
De Ti olvidarse no puede ahora,
Cuando en prisiones suspiras Tú.
No! si en tus manos pone el encono
Palma de mártir, oli santo Rey,
En el cadalso, como en el trono
Sabrá adorarle tu humilde grey!

Palencia, Noviembre de 1870.

Francisco Cuesta Espino.

CRONICA GENERAL.

Es cosa decidida la salida de Roma del Padre comun de los fieles, en cuanto llegue á aquella capital el rey Victor Manuel.

Los soldados han tomado posesion del Quirinal, palacio de los Papas, contra todo derecho, y acudiendo á la fuerza de que disponen.

Sobre esto suceso escandaloso que tan clara prueba da de la hipocresia y maldad de los usurpadores de Roma, ha formado el cardenal Antonelli una enérgica protesta, que sentimos no poder copiar, en atención á las cortas dimensiones de nuestro Semanario.

El hecho es de tal naturaleza, que ha indignado á todo el mundo, y segun se dice, ha ocasionado una nota colectiva en la que Austria, Prusia, Inglaterra, Baviera y Bélgica protestan contra la ocupacion del Quirinal, y reclaman con toda energía que sea devuelto al Pontífice, y que se respete la libertad de este como soberano espiritual y temporal. Francia tambien ha enviado un documento por el estilo, aunque se ignora los términos en que se espresa.

El gobierno de Victor Manuel corre á su perdicion con la conducta que sigue, y que él creyó iba á serle de gran provecho.

No es mal castigo.

En vano ha reclamado el Cardenal Antonelli los cinco millones de liras procedentes del óbolo sobre los cuales ha puesto las manos el Gobierno usurpador. En cañito á los que este le ofreció de lista civil, Pío IX los rechaza con indignacion y le dice con San Pedro: *Pecunia tua tecum sit in perditionem*.

El Padre Santo no aceptará jamás un céntimo de sus usurpadores. Vivir de las limosnas de sus hijos que no le faltan.

Después de todo, si Su Santidad se ve hoy sometido á la merced de semejante Gobierno bajo la dominacion de sus enemigos, como dice en la Bula de suspension del Concilio de 20 de Octubre de 1870, acaso no tardará en venir el dia de su libertad.

Y en efecto: las declaraciones del Arzobispo de Tours en presencia de los ministros Cremieux y Bizoin son una prueba de lo que Francia hará por Su Santidad el dia en que su posicion se le permita. Lo mismo confirma una carta del general Trochu, en la cual promete á Pío IX que la república francesa de 1870 le librará de sus enemigos, como lo hizo la de 1848. Otra carta le ha escrito M. Thiers, en que le dice: «Me he constituido procurador voluntario de Vuestra Beatitud en mi viaje á las diversas capitales de Europa, acordándome de que la causa de la Iglesia es inseparable de la de Francia; y tengo la satisfaccion de poder asegurar á Vuestra Beatitud que en un futuro Congreso todas las potencias están con-

formes en rodarle de las garantías de que debe gozar la Suprema Cabeza de la Iglesia. Igual promesa contiene la carta del rey de Baviera arzobispo de Manich.

Estas noticias, unidas á las que todos los días van llegando de grandes *meeting* en las principales ciudades de Alemania, y en general de las buenas disposiciones de Europa, animan mucho al Vaticano y le hacen menos insupportable la triste condición á que le tienen reducidos los italianismos.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX. ha dado una Encíclica, haciendo una apología de los sagrados derechos de la Iglesia, tan íntica y vilmente conculcados por el sacrilego despojo de que ha sido víctima, protestando contra él de una manera enérgica, y lanzando la excomunión sobre todos los que más ó menos directamente han contribuido á llevarlo á cabo.

Grande é imponente es semejante espectáculo. Ver un débil é indefenso anciano, lanzado de un trono que estaba cimentado en la justicia y el derecho; oprimido y vejado por sus infames verdugos; privado de toda libertad aun de la necesaria para el desempeño de su autoridad pastoral; despreciado y vilmente calumniado por sus infames perseguidores; y sin embargo verlo levantarse, lleno de fé, y con una firmeza inquebrantable, á protestar, en el nombre de Dios á quien representa, que jamás se adherirá á los ínticas instancias de sus enemigos, sino que antes por el contrario no consentirá jamás en nada que pueda destruir ni disminuir los sagrados derechos de la Iglesia hallándose dispuesto á beber hasta las heces en favor de ella y contando con los auxilios de la gracia, el amargo caliz que el mismo Dios apuró por su amor á los hombres; es un espectáculo que conmueve hasta la última fibra de nuestro corazón, y hace brotar de nuestros ojos dulces lágrimas de amor y gratitud hacia tan noble y venerable anciano, y que nuestra anciguada fe se robustezca y vigorice.

Sentimos privar á nuestros suscritores de la lectura de tan notable documento, que no podemos insertar por su mucha extensión.

Vean sin embargo los términos en que condena la conducta del ingrato Víctor Manuel, y sus favorecedores.

Otra vez Pío IX. POR LA AUTORIDAD DE DIOS TODOPODEROSO, DE LOS SANTOS APÓSTOLES PE-

DRO Y PABLO; y por la suya, declara que todos aquellos que, aunque se hallen revestidos de dignidad que reclame mención especial, han consumado la invasión, usurpación y ocupación de alguna de las provincias del territorio pontificio y de Roma; ó cualquiera de estos actos, así como los ordenadores, fautores, auxiliares, consejeros, adherentes, ó cualquiera otros que bajo cualquiera pretexto ó de cualquiera manera que sea, hayan conadyuvado á la ejecución de estos actos ó los hayan ejecutado por sí mismos, han incurrido en la PENA DE EXCOMUNION MAYOR.

En prueba de la libertad de que goza el Papa en Roma, no se le ha permitido publicar la Encíclica que contiene la ex-comunión que en otro lugar copiamos.

Los periódicos italianos que se han atrevido á hacerlo, han sido secuestrados por el gobierno de Víctor Manuel.

Trabajo inútil; la ex-comunión lanzada no dejará por eso de producir sus efectos, ni el mundo católico dejará de ver el documento en que se lanza.

El general Lamarmora lugarteniente de Víctor Manuel en Roma, al secuestrar los periódicos italianos que publicaban la Encíclica, ha confirmado lo que en ella se dice.

El Papa está en cantiverio, y no tiene la libertad necesaria para comunicar con el mundo católico, y si hora se publica *La Encíclica*, es porque se han tomado las medidas necesarias para que no cayese en poder de los carceleros de Pío IX.

Consentirán los católicos que dare mas tiempo tam.ño escándalo?

En otro tiempo la voz del Papa bastaba para lanzar á todos los pueblos de Europa contra los musulmanes que tenían cautivo el sepulcro de Cristo.

El Vicario de Cristo está ahora cautivo, los pueblos católicos lo saben, el Papa mismo se lo dice.

¡Oh, diferencias de tiempos!

El conde de Maistre ha hecho una observacion histórica, que recomendamos á los que están curados de excomuniones.

«Ningun soberano, dice, que ha atentado contra el Papa, ha podido gloriarse de haber tenido un reinado próspero, ni un término feliz.»

Y la historia confirma este dicho, y esperamos que una vez mas lo confirme.

El señor Arzobispo de Posen ha hecho un viaje al cuartel general prusiano, para

entregar al rey Guillermo un mensaje que él y otros preladados de Alemania, dirigen al rey de Prusia.

En él imploran la protección del monarca para el Papa perseguido, y emplean los mejores recursos para mover su corazón.

Los católicos prusianos recuerdan á su rey «las palabras verdaderamente régias, con las cuales animó el 15 de noviembre de 1867 el corazón afligido de los católicos.» Estas palabras fueron pronunciadas por el rey en la apertura del Parlamento, y son las siguientes que merecen ser meditadas: «Mi gobierno dirigirá sus esfuerzos á dar satisfaccion al derecho que tienen mis súbditos católicos á mi solicitud por la conservacion de la dignidad y de la independencia del Jefe supremo de su Iglesia.»

La excelente Revista de ciencias, literatura y artes, que dirigen en Madrid los conocidos escritores D. Francisco de Asis Aguilar y D. Juan Manuel Orti y Lara ha visitado nuestra humilde redaccion.

Inútil es que nos esforcemos en recomendar esta publicacion, tan importante, siendo así que por sí sola se recomienda, apareciendo bajo la direccion de tan conocidos, cuanto eruditos escritores.

El número 4.º del tomo 4.º contiene las materias siguientes:

LA CUESTION DE ROMA, por D. J. Manuel Orti y Lara.

LA INFALIBILIDAD PONTIFICIA, por D. Manuel Muñoz y Garnica.

EL PAPA HONORIO I, Y SAN BRAULIO DE ZARAGOZA, por el padre Fidel Fita, (se continuará mas adelante.)

LA BELLEZA Y LAS BELLAS ARTES, (continuacion), por el Padre José Yungmann.

APÉNDICE A LA PRIMERA PARTE DE ESTA OBRA.

ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LA PRIMERA PARTE DE LA BELLEZA.

CRÓNICA POLITICO-RELIGIOSA NACIONAL, por D. Fernando Brieva y Salvatierra.

Idem Extrangera, por id.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

Los católicos de Inspruck (Tiro) dan un

magnífico ejemplo que imitar: Multitud de jóvenes de ambos sexos y casi todas las señoras casadas se han comprometido públicamente por escrito á no asistir á bailes, espectáculos y otras diversiones, mientras dure la persecucion de la Santa Sede y el Papa no esté reintegrado en sus derechos.

Ojalá los católicos tiroleses tengan muchos imitadores.

Los católicos de la archidiócesis de Munich Jereyin se reunirán un dia de estos en la capital de Baviera, para celebrar una gran asamblea, con el fin de protestar contra la invasion de Roma.

Con igual fin hubo el dia 21 grandes reuniones populares en Miesbach y Tuntenhäusen.

La obra del dinero de San Pedro ha tenido gran incremento en Nápoles, tomándose participacion en ella las clases más humildes de la poblacion.

Ultimamente se ha recogido en breve tiempo 28,000 francos, se puede decir que cuatro por cuatro. Las ofrendas mayores eran de dos francos, y hubo algunas de garibaldinos arrepentidos.

Digno de todo encomio es el celo grande que está demostrando la muy digna Redaccion de la *Ilustracion Popular* de Valencia, por la causa de la Religion, y de la moralizacion del pueblo.

Pues no contenta con las grandes mejoras que á cada paso está introduciendo en su publicacion, ha abierto un certámen á fin de estimular á los poetas, á la composicion de esos romances populares, que tan útiles son para la propagacion de la sana doctrina, entre las clases trabajadoras tan aficionadas á esa clase de composiciones.

Dicho certámen se ha anunciado bajo las bases siguientes:

1.º Será premiado con una cruz de plata y oro, el mejor romance escrito en castellano, verso octosilabo y en un solo asonante, dedicado á un asunto religioso, como hallazgo de alguna imagen de la Virgen, algun milagro etc. etc.: debiendo constar de 500 á 400 versos.

2.º Dicho premio tendrá un accesit que

se dará al que siga y en mérito al anterior consistirá en una colección de todo lo publicado por la *Ilustración*, hasta fin del año 1870.

3.° Se premiará con una pluma de plata el mejor romance castellano, verso octosilabo, en que halla á lo más dos asonantes, dedicado á un asunto histórico-moral, prefiriéndose un asunto Español. Este constará de 600 á 700 versos.

4.° Se dará un ejemplar del poema *Los Mártires* al que siga un mérito al anterior.

5.° De los demás romances que lo merezcan, se hará mención honorífica y se publicarán.

6.° De los romances premiados, se regalarán 50 ejemplares á sus autores, considerándoles como colaboradores de la *Ilustración Popular económica*.

Las composiciones se remitirán según se acostumbra en casos análogos; llevando aquellas un lema, que se copiará en el exterior de un sobre cerrado, que contendrá el nombre del autor, y señas de su domicilio.

Se remitirán al Sr. Director de la *Ilustración Popular económica*, calle de S. Cristóbal núm. 7 Valencia, antes del 1.° de Enero.

Hemos tenido el gusto de saludar al Señor D. José Proceso Pozuelo, Provisor y Vicario general, que fue de la Diócesis, que ha llegado á esta capital para despedirse de la multitud de sus amigos, que con tanta razón sienten la ausencia del tan digno como sabio y virtuoso sacerdote.

Damos la enhorabuena á los Cordobeces por la notable adquisición que hacen con tan digno sujeto; al mismo tiempo que no podemos menos de significar nuestro profundo sentimiento, por pérdida tan considerable.

LA JUVENTUD CATOLICA

Esta Academia celebrará en unión de las asociaciones católicas de la capital, una función religiosa el Domingo 11 del corriente, en honor de la Inmaculada Concepción de María en la Iglesia de Sto. Domingo. En ella los asociados pedirán por las necesidades de

la Iglesia y la libertad de nuestro Sr. Padre Pio IX que gime en despótico cautiverio.

Por la mañana del referido día á las 8, habrá misa de comunión general. A las 9 y media misa solemne á toda orquesta y sermón con asistencia de todas las sociedades. Por la tarde completas y después de una plegaria la bendición del Santísimo.

Varios han sido los periódicos, así de Madrid como de provincias, que han visitado la modesta Redacción de nuestro Semanario. A todos agradecemos su honrosa visita, así como los plácemes y felicitaciones que nos dirigen y en la imposibilidad de devolver uno por uno sus saludos lo hacemos en general, confiados en que de igual manera quedarán cumplidos.

Hemos sabido el establecimiento en esta capital de una escuela de Instrucción primaria dirigida por nuestro consocio el profesor D. Juan Bautista Schiaffino, el cual, á sus conocimientos y práctica en el difícil cargo del Profesorado, reúne las más sanas ideas religiosas, resultado de una educación esencialmente católica.

Hoy, en que el veneno de las malas doctrinas va iniciando el corazón de la Juventud, y esto al amparo y protección de parte de un Gobierno que en su odio contra la religión, ha querido suprimir su enseñanza oficial, dejando á los profesores en libertad de enseñar, todos los errores; los padres de familia, no deben mirar con indiferencia la elección de maestros para sus hijos, sino antes por el contrario elegir aquellos de cuyas ideas religiosas tengan buenos antecedentes.

Por lo mismo les recomendamos el Establecimiento que nos ocupa, seguros de que en él no solo adquirirán sus hijos gran caudal de conocimientos, sino que también recibirán una sólida instrucción religiosa, que es la que forma el buen hijo y el buen ciudadano.

Dicho establecimiento se ofrece al público en la Calle del León núm. 5, contigua á la plaza del Hospital.

Almería.—Imprenta de la Juventud Católica.